

primera vista del de esta especie; su cuerpo prolongado, en comparacion con el del halcon peregrino; la cola mas larga, las alas mas puntiagudas, mas anchas en el hombro y en el húmero y de consiguiente muy corvas, son caracteres suficientes para reconocerle con seguridad. Vuela con mayor rapidez que su congénere, y mejor que el halcon arboricola; mueve con mucha ligereza y vigor las alas, para lanzarse despues de algunos aletazos por las regiones aéreas, y describe sobre su nido anchos círculos con una facilidad admirable, sosteniéndose mucho tiempo sin mover las alas. El macho que vimos en la cacería nos dió una prueba de su rapacidad; de Dombrowski, ayudante de guarda-bosque, que nos acompañaba, llamó algunas palomas silvestres á la isla del Danubio, donde nos hallábamos, imitando su voz. Apenas se levantaron estas aves, cuando el halcon se precipitó en medio de ellas. Poseidas de terror, y olvidando toda prudencia, se refugiaron en las copas de los árboles inmediatos, y un momento despues pasó el halcon por en medio de ellas. Rápido como el rayo era entonces su vuelo, y distintamente oímos el rumor que producian sus alas; pero por grande que fuese la rapidez con que cruzaba los aires, el plomo seguro del príncipe le alcanzó, haciéndole pagar con la vida su atrevimiento.

Woborzil fué el primero que nos dió noticias sobre la reproduccion de esta ave; pero últimamente nos han informado tambien sobre este punto Goebel y Holtz; Woborzil encontró el ave anidando á orillas del Moldau. En el distrito de Euman, en la Rusia meridional, donde Goebel observó el halcon lanario, este abunda mucho mas que el peregrino, y cuéntase entre las aves que bastante á menudo pasan el verano en aquel país. Su nido se encuentra allí siempre en árboles y no en rocas; elige con preferencia las encinas, y excepcionalmente tambien los tilos situados en los linderos de los bosques circuidos de campos; construye el nido á unos 16 metros sobre el suelo, formando la base con ramas gruesas y delgadas; el ramaje mas fino y las hojas sirven para cubrir las paredes. La hembra pone cinco huevos, raras veces cuatro ó seis, completándose el número á mediados de abril; así como de todos los halcones, los de una misma puesta varían considerablemente en tamaño, forma y color; su mayor diámetro es de 0^m,051 á 0^m,056 y el menor de 0^m,040 á 0^m,042; el color es amarillento ó blanquizco; en el primer caso, los dibujos consisten en manchas muy oscuras de color pardo rojo, que formando como unas grandes nubes, dejan libre en algunos sitios el color predominante; en el segundo caso, las manchas son uniformes en todo el huevo y apenas permiten ver el color blanquizco. Así como todos los halcones, los padres profesan un cariño excesivo á su cria. La hembra permanece inmóvil sobre los huevos hasta que ve al cazador trepar por el árbol, y á menudo no se levanta sino cuando el hombre está muy cerca del nido; entonces describe círculos sobre él, manteniéndose siempre, sin embargo, á respetable distancia. Holtz está conforme con Goebel en que el halcon lanario es un ave poco tímida. El primero dice: «Yo le he visto muchas veces en la época del celo posado tranquilamente en el borde del nido; limpiábase el plumaje y no manifestaba la menor timidez.» Goebel añade: «El halcon lanario es un ave de rapiña muy confiada y no pertenece á las especies tímidas: yo me he acercado á él en días de primavera hasta colocarme debajo del mismo árbol donde se hallaba, desprovisto aun de follaje; de modo que pude matar á la rapaz fácilmente.»

En el Austria inferior y Hungría hemos visto tambien el halcon lanario durante el período del celo, siempre aislado en los bosques: anidaba en los mas inmediatos á Viena, comuestos principalmente de álamos y sauces, y solia situarse

en medio de un grupo de nidos de la garza real. Repetidas veces le observamos en las islas del Danubio y de Hungría en iguales circunstancias; y tampoco faltaba en los preciosos bosques montañosos de la Fruschkagora. Debo añadir que construye él mismo su nido, ó por lo menos le perfecciona; la hembra de la pareja que anidaba cerca de Viena llevaba ramas secas al nido. A principios de mayo, y en cumplimiento de una órden del príncipe imperial, Rodolfo, registróse una encina en un bosque de la Hungría meridional, y en ella se encontraron cuatro polluelos cubiertos de plumon blanco, cuyas rémiges y retrices apuntaban ya.»

Heuglin describe de un modo muy pintoresco el género de vida del halcon lanario durante el invierno. «Cuando llegan las aves acuáticas que pasan el invierno en las lagunas pantanosas del Delta del Nilo, se reúnen al mismo tiempo numerosos halcones y águilas, que aquí encuentran siempre presa buena y fresca. Con estas rapaces se presenta tambien algunas veces el *sukhr*, que pronto busca sitio en un sicomoro, palmera ó acacia aislada, desde donde puede observar un gran espacio. Al amanecer, cuando comienza á oírse el estrépito atronador de millares de ocas, patos y tringidos, reunidos en bandadas que se precipitan sobre las islas cubiertas de cañaverales, en las lagunas ó en el agua libre, el halcon lanario abandona tambien su albergue; un espeso velo de niebla cubre todavia la líquida superficie, pero esto no impide á la rapaz consumir su obra. Sin trazar grandes círculos y elevándose poco sobre el suelo, dirígese en línea recta y sobre una bandada de patos que retozan alegremente; síguese un momento de silencio profundo; las gallináceas acuáticas y otras malas voladoras se acurrucan y sumérgense al punto; mientras que los patos, confiados en su destreza en el vuelo, remóntanse por los aires buscando su salvacion en la fuga. Entonces se eleva tambien el halcon; rápido como la flecha despedida del arco, precipitase sobre la victima elegida y cógela con una agilidad asombrosa; perseguido por milanos y otros halcones, que atruenan el espacio con sus gritos, y sin hacer aprecio de estas aves, lleva su presa á la altura mas próxima, y allí la destroza en pocos momentos. A veces describe tambien círculos á mucha elevacion y precipitase retornando sobre una bandada de aves de pantano, sin apresurar su vuelo hasta que se fija bien en su victima; raras veces se le escapa, á pesar de que este halcon no caza tan de prisa ni con tanta impetuosidad como sus congéneres. En las horas del calor descansa en la copa de algun árbol, y por la noche dirígese con pausado y tranquilo vuelo hácia su albergue.»

Nada tengo que oponer á esta descripcion, puesto que está conforme en un todo con mis observaciones sobre la vida invernal del halcon peregrino.

«Solo el halcon lanario, continúa Heuglin, se utiliza para cazar las gacelas; los demás halcones se precipitan en general con demasiada violencia y acaban por matarse unos á otros destrozándose el esternon. Hé aqui por qué se pagan los halcones lanarios bien adiestrados á precios muy subidos.»

Tambien nuestros halconeros apreciaban mucho el halcon lanario, casi tanto como el gerifalte de Noruega. Gessner le describe bajo el nombre de *sacker ó kupp pelaar*, manifestando su descripcion que ya á mediados del siglo xvi tuvo el ave la mala suerte de figurar bajo diferentes nombres: «Entre los halcones nobles se llama al primero *phalco britannicus* y *sacer*, *aelius* y *aeriphilus*, dándosele otras varias dominaciones. Hemos sabido últimamente, continúa nuestro antiguo amigo, que el emperador Maximiliano ha enviado varias personas de su servidumbre á los últimos límites de Polonia para traerle halcones de esta especie, cogidos en sus propios nidos; los encargados hallaron algunos en árboles bajos, por lo cual se comprende fácilmente que estos halcones no persi-

guyen á las aves pequeñas y sí solo á las grandes.—Tardinus dice que hay tres géneros de halcon *sacker*: el primero llamado *seph* por los asirios y babilonios, habita en el occidente de Egipto y en Babilonia, y caza liebres y cervatillos; el segundo que se llama *semy*, persigue á los corzos pequeños; y el tercero ha recibido el nombre de *hyanaion ó struchling*, porque no se sabe de donde proviene. Todos los años emigra hácia el mediodía; se le coge en las islas de Oriente, tal como en las islas de Chipre, Creta y Rodas; pero tambien le recibimos de Rusia y Tartaria. Los individuos de color rojo ó gris, y de formas parecidas á las del halcon con lengua gruesa y piés anchos, caracteres que raramente se encuentran en el halcon *sacker*, considéranse como los mas nobles. Esta ave es entre todas las de rapiña la mas propia para la caza, la mas familiar y dócil; y digiere fácilmente alimentos duros. Apodérase de las aves grandes, tal como ocas salvajes, grullas, garzas reales, y tambien de muchos cuadrúpedos, como corzos pequeños y otros.» Todo esto prueba por lo menos, que los autores de cuyas obras tomó Gessner sus noticias solo hablan del halcon lanario. Schlegel ha dado por eso al ave el nombre de *falco sacer*, y varios ornitólogos modernos siguen su ejemplo, por poco conforme que sea este proceder con la laudable costumbre de conservar el derecho á la primera descripcion. Esta es la de Pallas, que dió á la especie el nombre de *falco lanarius*, única denominacion que debemos respetar.

EL HALCON—FALCO

CARACTÉRES.—El halcon ofrece grandes semejanzas con los gerifaltes: difiere, sin embargo, por tener menos talla, el pico mas pequeño y encorvado y menos voluminoso; los tarsos están cubiertos de plumas, pero en la tercera parte de su longitud; la cola es mas corta, y las alas alcanzan su extremo ó sobresalen de él.

EL HALCON COMUN—FALCO PEREGRINUS

CARACTÉRES.—El halcon comun ó viajero, *halcon peregrino* de algunos naturalistas, representa la especie mas extendida (fig. 135). El individuo adulto tiene el lomo gris pizarra claro, sembrado de manchas triangulares de este último tinte, pero mas oscuro, dispuestas en forma de fajas, la frente es gris; las mejillas negras; tiene un largo mostacho de este color, que se prolonga á los lados del cuello; la cola está señalada de un gris ceniciento claro. Las pennas de las alas son de un negro pizarra, amarillentas en el extremo, y con manchas de un amarillo de orin en las barbas internas; la garganta, la parte anterior del cuello y la mas alta del pecho de un amarillo blanquizco; la inferior y el vientre de un amarillo rojizo, presentando la primera listas y manchas cordiformes de un amarillo pardusco, y la segunda manchas trasversales oscuras, sumamente marcadas, cerca del ano y en las nalgas. El iris es pardo oscuro; la cera, el ángulo bucal y el círculo desnudo que rodea el ojo, de un tinte amarillo; el pico azul claro, con la punta negra, y los piés amarillos. En vida del ave parece estar cubierto el plumaje de un plumon agrisado.

Los colores de la hembra son mas puros que los del macho.

Los pequeños tienen el lomo gris negro, siendo el tallo de las plumas de un amarillo de orin; la garganta y la parte superior del pecho, de un tinte blanquizco ó gris amarillento; el vientre blanquizco, sembrado de manchas longitudinales de color pardo claro ó oscuro; el pico azulado claro; la cera y las partes desnudas de la cabeza de un azul verdoso, y las patas azuladas ó amarillo verdosas.

El macho adulto tiene de 0^m,42 á 0^m,47 de largo, y de 0^m,84 á 1^m,04 de anchura de alas; estas tienen 0^m,36 y la cola 0^m,20; la hembra, notablemente mayor, tiene de 0^m,47 á 0^m,52 de largo, y de 1^m,10 á 1^m,20 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0^m,82 y la cola 0^m,20.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El halcon peregrino merece muy bien su nombre, pues vaga casi por todo el mundo. Su extraordinaria diseminacion se explica muy bien por el hecho de habitar no solo en la zona templada, sino tambien en la septentrional fria; hasta en las regiones del polo es una especie abundante, aunque todos los inviernos deba abandonarlas, por mas que anide en ellas, para buscar países mas meridionales. Entonces pasa por todos los países septentrionales de Europa, de Asia y América; en Europa llega hasta el extremo sur, y aun cruza el Mediterráneo, persiguiendo á las aves de paso hasta el mediodía de la Nubia y el este del Sudan. En Asia llega hasta el Japon, China y la India; tambien recorre las Américas. Segun mis observaciones y las de otros naturalistas, las hembras son las que prolongan mas sus viajes hácia el sur; mientras que los machos se quedan hácia el norte. Muchas de estas aves, tanto de un sexo como de otro, invernan tambien en Alemania; y como el área de dispersion donde anidan se extiende por toda Europa, exceptuando quizás la punta meridional de la península Ibérica y las partes septentrionales de América, no podemos asombrarnos de que el halcon viajero se encuentre en casi toda la tierra. La opinion de que los tres tipos de que haremos mencion solo son variedades constantes de una misma especie, parece por lo tanto algo fundada. Los individuos que anidan en Alemania ó se encuentran de paso en este país, varían tambien mucho en tamaño y color; en toda coleccion que posee un gran número de ellos, se encuentran algunos que se parecen mucho á las citadas variedades, y aun podría decirse que se asemejan en un todo. Este hecho confirma la opinion de que todas las llamadas especies análogas á nuestro halcon, deben agruparse con él. Como quiera que sea, el halcon peregrino tiene la facultad reconocida de acomodarse á las condiciones mas diversas. En el nordeste del Africa habita en invierno todos los lagos de la costa y las orillas del Nilo hasta la Nubia central, y encuentra en todas partes sitios convenientes, tanto por el alimento como por la seguridad. Lo mismo sucede en el mediodía del Asia.

«El halcon viajero, dice Jerdon, se encuentra en todas las Indias, desde el Himalaya hasta el cabo de Comorin; pero solo durante la estacion fria. Abunda sobre todo á lo largo de las costas y en las orillas de los grandes ríos; no anida ni en las Indias ni en Himalaya; solo es un ave de paso que aparece en los primeros días de octubre y vuelve á marchar en abril.»

Tambien por América viaja muy hácia el sur. Ignoro si se le encuentra en el Brasil; pero puedo asegurar que cruza el golfo de México. Los viajes de mil kilómetros son paseos para él; tengo la conviccion de que sin hacer grandes esfuerzos puede franquear en un solo día el Mediterráneo.

En el oeste y sur del Africa el halcon viajero está representado por el *halcon menor* (*Falco minor*); en la India por el mas grande y mas negro *schahin* (*Falco peregrinator*); y en la Australia por el *halcon de mejillas negras* (*Falco melanogenys*); no se sabe aun, sin embargo, si estas tres formas son especies independientes. En el norte de Africa y el nordeste del Asia hállase el *halcon de Berberia* (*Falco barbarus*), que se distingue por su menor tamaño, por las manchas de un rojo de orin en la nuca, y por no tener tantas manchas en la region inferior. No cabe duda que esta ave representa una especie independiente. En cuanto á sus usos y costumbres, esta bonita ave es una reproduccion fiel del halcon peregrino.

Segun parece, habita en toda la costa meridional del Mediterráneo, desde donde se disemina mucho por el interior del Africa y por la India hasta Persia. Muy á menudo se encuentran tambien individuos errantes en España, donde los he visto en colecciones, habiendo obtenido allí algunos los naturalistas ingleses.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El halcon viajero habita en Alemania los bosques extensos, prefiriendo aquellos donde hay escabrosas pendientes pedregosas. Con frecuencia se le ve asimismo en montañas desprovistas de bosque y hasta en medio de grandes poblaciones. Yo mismo le observé en las torres de las iglesias de Berlin, en la de San Estéfano de Viena y en las catedrales de Colonia y Aquisgran; sé por informes fidedignos, que habita otros edificios altos con regularidad. En Berlin se le ve no solo en invierno sino tambien con frecuencia en verano, y si hasta ahora no se ha encontrado su nido en ninguna de las torres altas, esto no prueba que no anide en ellas. Los sitios favorables, sobre todo las rocas inaccesibles, le sirven de morada con tanta regularidad como las montañas del norte á los gerifaltes. La *Roca de los halcones*, en la selva de Turingia, tiene por lo mismo su nombre muy bien aplicado, pues en ella anida una pareja de halcones viajeros desde tiempo inmemorial. Sin embargo, ni los árboles, ni las rocas, ni los edificios altos son condiciones precisas para su bienestar, pues casi con mayor frecuencia que en Alemania se le encuentra en la Tundra, como ya hemos dicho. Cierto que no le hallé muchas veces en Laponia; pero en cambio le he visto á menudo durante mi último viaje por el noroeste de Siberia. En la Tundra de la península de los samoyedos le faltan casi del todo las rocas; pero tambien encuentra aquí sitios convenientes para construir su nido, y por eso se le ve con regularidad todos los veranos.

«El halcon viajero, dice Naumann, es fuerte, valeroso, ágil y de aventajado tamaño; sus brillantes ojos revelan á primera vista todas las cualidades del ave.

»No le armó tan bien la naturaleza inútilmente, y por tal concepto rivaliza con las especies de los géneros vecinos. Su vuelo es rápido; bate con frecuencia las alas; rara vez se cierna, y acércase por lo regular á corta distancia de tierra. Al remontarse despliega la cola, y vuela antes algun tiempo, rasando el suelo; solo en la primavera se le ve de vez en cuando cerniéndose á considerable altura.

»Es receloso y prudente, y para mayor seguridad pasa la noche en los grandes bosques de coníferas; si no los encuentra próximos, permanece en los lugares descubiertos posado sobre una piedra. Solo en casos excepcionales permanece durante la noche en un pequeño bosque donde haya otros árboles; en tales circunstancias no se entrega al sueño hasta una hora avanzada; por la tarde se posa en las ramas mas fuertes de las altas copas. En las grandes selvas elige los mayores árboles aislados en medio de los claros, y comienza á buscar un sitio al ponerse el sol. Durante el día no le gusta estar en los árboles. Cuando descansa encoge el cuello de modo que la cabeza parece apoyarse directamente en los hombros; se le reconoce desde luego por su garganta blanca que resalta mas con el color negro de las mejillas. En el vuelo se le distingue por sus esbeltas formas, su estrecha cola, y sus alas largas, anchas y puntiagudas. Su voz es fuerte y sonora y suena como las sílabas *Kgiak*, *Kgiak* ó *Kajak*, *Kajak*, pero fuera del período del celo se le oye pocas veces.»

Lo que dice Naumann respecto á la timidez y cautela del halcon viajero es exacto en nuestros bosques; pero no en todos los demás parajes. En el desierto de Tundra, esta evita con precaucion al cazador; pero en las grandes ciudades no hace aprecio del hombre y hasta demuestra á menudo

una osadía que contrasta singularmente con su conducta ordinaria, á no ser que haya fijado su atencion en alguna presa. Mas nos admiramos aun cuando lo vemos en el nordeste del Africa, sobre todo en el Egipto, posado en medio de los pueblos sobre algunas palmeras ó un sicomoro del mercado, ó ya en ruinas de templos, en casas y palomares, desde donde emprende sus expediciones de merodeo. Vemos pues que su conducta se acomoda siempre y en todas partes á la localidad, utilizándose de su experiencia para sacar el mejor partido posible.

Parece que el halcon comun no se alimenta mas que de aves: es el terror de todos los seres alados, desde la oca salvaje hasta la alondra; causa grandes destrozos en las bandadas de perdices y de palomas; persigue á las ocas sin descanso, y hasta es temible para las cornejas aisladas, que le sirven de pasto durante semanas enteras.

Así como sus congéneres afines, apodérase por lo regular de los seres alados cuando vuelan, aunque no vacila en hacerlo mismo con las aves que reposan en los árboles. No procede sin embargo lo mismo con las que se hallan en tierra ó en la superficie líquida: en estos casos la caza le ofrece dificultades casi invencibles y hasta peligrosas, á causa de su vuelo impetuoso y precipitado. «El halcon viajero, me escribe Eugenio de Homeyer, fundándose en sus observaciones de muchos años, se ve en la completa imposibilidad de atrapar un ave en el suelo ó en el agua. El observador que asegura haber visto tal cosa se ha engañado, pues puede suceder que un ave espantada por el ataque del halcon, haga una tentativa imprudente para huir, elevándose un poco sobre el suelo ó el agua, y entonces precisamente es cuando la rapaz se apodera de ella. Una vez he visto, á la distancia de doscientos pasos, cómo un halcon viajero se precipitó mas de cincuenta veces sobre una paloma posada en tierra; pero siempre en vano. En otra ocasion, hallándome oculto en un cañaveral junto al Pequeño Haff, de Ueckermunde, divisé un halcon viajero que, persiguiendo á un tringido alpino, se dirigia hácia mí; á unos cuarenta pasos de distancia, el tringido se precipitó al agua, donde la rapaz le atacó varias veces sin poder atraparle, hasta que al fin, pareciéndole sin duda la caza demasiado enojosa, se alejó. El tringido, remontándose al punto, emprendió la fuga en direccion opuesta, pero á los pocos segundos, como el halcon volviése, el tringido se lanzó de nuevo al agua. Su enemigo le atacó algunas veces en vano, y desistiendo pronto de su empeño desapareció. En un viaje desde Stralsund á Hidensoe observé el tercer caso: era un hermoso día, y el barco avanzaba ligeramente, impelido por el viento y por las olas. Un halcon viajero, persiguiendo á una paloma azul estaba á punto de cogerla, cuando esta se arrojó al agua; el halcon intentó obligarla á elevarse atacándola de continuo, pero todo fué inútil. Al fin, se alejó la rapaz, y así como en el caso anterior, la paloma se dió demasiada prisa para huir del enemigo peligroso.

»Apenas se hubo elevado sobre el agua, su enemigo volvió á la persecucion, obligándola á buscar de nuevo refugio en el mar. De este modo continuó la caza mientras pude verla desde el barco, que poco á poco se alejaba. Esto me demostró evidentemente que el halcon viajero no puede coger un ave en el agua, y que esto no sucede cuando aquella se eleva sobre la superficie.» Dados estos informes tan terminantes del excelente observador, creo muy posible que yo tambien me haya engañado cuando en el Egipto septentrional creí ver á un halcon viajero coger varias veces patos en el agua, porque estas aves se encuentran allí en tal multitud que una equivocacion es muy fácil. Sin embargo, debo añadir que las repetidas tentativas del halcon hacen suponer que sus esfuerzos pueden tener excepcionalmente buen éxito. Ya sabemos

que se le coge tambien en las trampas colocadas para los azores, lo cual seria imposible si no acometiese á su presa en el suelo, donde está sujeto el cebo, que es por lo regular una paloma. Cuando sus ataques contra un ave posada no producen buen resultado, apela á la astucia. «Allí donde se ve á la rapaz posada en tierra, en medio del campo, dice Naumann, hállase por lo regular una bandada de perdices, de las cuales coge una tan luego como se remontan, sin poder hacerles daño mientras permanecen quietas. El halcon acecha largo tiempo, hasta que las perdices creen que se ha alejado; estas se remontan entonces, y la rapaz logra su fin.» Ni aun las aves de mas rápido vuelo consiguen escapar muchas veces. «Las palomas domésticas aleccionadas ya por la experiencia, dice Naumann, no conocen otro medio de salvacion que el de emprender la fuga lo mas rápidamente posible oprimiéndose una contra otra. El halcon se precipita al punto contra la que se desvia de la bandada; así su ataque es inútil: la primera vez, la paloma trata de ganar la altura, y si lo consigue, sucede algunas veces que el halcon se cansa y se retira.» Altum ha observado sus cacerías de palomas durante tres años en Berlin y las describe del modo siguiente:

«Aquí solia posarse la hembra del halcon por la mañana, permaneciendo inmóvil y acurrucada en una saliente del techo de la iglesia militar. Bandadas de palomas cruzan los aires; la rapaz despierta y las sigue con la vista; esto dura unos cinco minutos, y despues se remonta. Aun no le han visto las palomas; pero á los pocos segundos se acerca tanto á ellas, que su ligero vuelo comienza á ser vacilante y precipitado; con una rapidez casi increíble, el halcon las alcanza, elevándose á unos diez metros sobre ellas; entonces despliega toda su agilidad y rapidez; con la celeridad del rayo precipitase diagonalmente sobre una de las palomas mas próximas, y tan bien calculado es su ataque, que sigue todas las evoluciones desesperadas del vuelo de su victima; pero en el momento que quiere cogerla se le escapa por debajo. Con el mismo impulso que llevaba para el ataque vuelve á remontarse sin aletear; revolotea algunos momentos en el mismo sitio, y antes de haber pasado diez segundos alcanza de nuevo á la paloma; elévase sobre ella; precipitase luego como un rayo con las alas recogidas; y un momento despues la victima sangrienta se agita convulsivamente entre las garras de la rapaz. Esta se aleja con su presa en direccion horizontal, y pronto desaparece del horizonte. Algunas palomas vagan aun aisladamente casi á la altura de las nubes; mientras que las otras han buscado su refugio en los palomares.»

Mi padre habla de un halcon viajero que persiguiendo á las palomas penetró hasta el interior del palomar, donde fué cogido.

Debo añadir que el caso referido por Homeyer no es aislado, pues tambien Naumann vió á una paloma doméstica salvarse zambulléndose en el agua.

Despues de las perdices y palomas, tanto domésticas como salvajes, el vanélido de moño es, segun las observaciones de Altum, el ave mas expuesta á los ataques del halcon peregrino. Tanto en la Pomerania como en la Marca, los bosques donde se halla su nido están llenos de plumas de esa ave.

Todas las aves que el halcon viajero ataca le conocen muy bien y buscan en primer lugar su salvacion en la fuga; ni siquiera las valientes cornejas le amenazan; léjos de ello, huyen con toda la rapidez posible apenas le divisan, pues aunque atacan y persiguen á todos los demás halcones, no se atreven con este; saben que las desprecia y que si le acometiesen se lanzaria sobre ellas desde las alturas para destrozarlas infaliblemente.

Por mi propia observacion solo conozco un ave que ata-

ca con buen éxito á la rapaz y que siempre la expulsa de su territorio; esta ave es la gaviota parásita. Aunque rapaz á su vez, en extremo ágil y valerosa, todo halcon viajero la infunde temor por su cria, y por eso le acomete con la mayor saña tan luego como le divisa desde léjos. Con mucho gusto he presenciado el hecho en la península de los samoyedos. El halcon se dirigia en línea recta hácia su nido, que evidentemente estaba léjos, cuando llamó la atencion de una gaviota parásita; esta se remontó al punto lanzando furiosos



Fig. 136.—EL AGUILUCHO COMUN

gritos; en poco tiempo dió alcance á la rapaz, y molestóla continuamente desde entonces con los mas violentos ataques. Graciosa y ligera, y desplegando una agilidad inimitable, elevóse de continuo sobre el adversario, acometiéndole desde arriba. El halcon hizo todo lo que pudo para evitar los ataques sin defenderse, y continuó su marcha tan rápidamente como le fué posible, perseguido siempre por la infatigable gaviota. Así pasaron las dos aves sobre la Tundra hasta que se perdieron de vista.

Cuando el halcon viajero coge una presa, suele matarla ya en el aire; si es demasiado pesada para llevársela, si se trata por ejemplo, de una ortega ó de una oca salvaje, cógese á ella, la fatiga y la rinde hasta que cae á tierra. Persigue á su victima con una rapidez tal, que la vista no le puede seguir; se oye un ruido, se ve una cosa que cae por los aires, pero no se puede decir lo que es. Sin duda por la impetuosidad de su ataque es por lo que no le conviene al halcon acometer á las aves posadas ó que se hallen en tierra, porque se expone á matarse al chocar contra un objeto resistente. Se citan ejemplos de halcones que se estrellaron contra las ramas de los árboles: Pallas asegura tambien que se ahogan á